

CEVALLOS, LA COLONIA DEL SACRAMENTO Y LA PRIMERA INVASIÓN INGLESA AL RÍO DE LA PLATA

OSCAR C. ALBINO

En la historia argentina actual es común mencionar dos invasiones inglesas al Río de la Plata: la primera en 1806 (Beresford), con la Reconquista de Buenos Aires, y la segunda en 1807 (Whitlocke) con la Defensa de Buenos Aires. Pero es casi desconocido el primer intento realizado con razonables expectativas de éxito poco más de cuarenta años antes ⁽¹⁾, como veremos.

Considero que en 1806 y 1807 hubo una sola invasión con tres desembarcos importantes: Quilmes, Maldonado, Ensenada. Porque la armada inglesa permaneció en el Río de la Plata entre junio de 1806 y enero de 1808, y en ese lapso los buques no estuvieron inactivos. La misma crónica inglesa lo confirma: “cinco desembarcos anfibios y tres asaltos a ciudades españolas”. ⁽²⁾ Es un tema interesante para otro trabajo.

Para llegar al porqué de esta Primera Invasión Inglesa al Río de la Plata en 1762/63 es necesario bucear un poco en las conocidas ambiciones expansionistas portuguesas sobre las colonias españolas en Sudamérica y los conflictos consecuentes. Particularmente para nosotros, la existencia de la Colonia del Sacramento, las guerras provocadas periódicamente por la sucesión al trono de España (el sempiterno temor de Francia a verse encerrada entre dos familias germanas), y finalmente la política inglesa siempre buscando en su provecho el equilibrio de poder en Europa; sus manifiestas ambiciones comerciales globales y el uso que hizo de Portugal como peón de su política.

Hay un importante trabajo sobre el tema de este primer ataque, del Dr. Enrique M. Barba, publicado originalmente en 1950 en la revista *Humanidades*, Facultad de La Plata, y mencionado luego en *Historia Marítima Argentina*. ⁽³⁾

No pretendo corregir ni agregar a ese trabajo, que cito en gran parte de manera abreviada, sino hacerlo accesible al público naval, sumar información complementaria y, particularmente, rescatar y difundir la poco apreciada figura de quien fuera nuestro primer Virrey, don Pedro de Cevallos, y que como Teniente General de los Ejércitos de España y Gobernador General del Río de la Plata tuvo a su cargo la defensa en aquella oportunidad. Por sus condiciones castrenses y personales, lo considero como el mejor militar que tuvo España en América en todo el período colonial.

Y justamente a lo largo del período colonial, la Colonia del Sacramento fue indudablemente la manzana de la discordia en el Río de la Plata; punto estratégico tanto militar como comercial; que en manos portuguesas era la base ideal de penetración del contrabando inglés en nuestro territorio, por entonces de 6 millones de kilómetros cuadrados. Como tal, Inglaterra intentaría aprovecharla en 1762 para dar un paso adelante. Aclaremos que este último país siempre apoyó a Portugal contra España.

El vicealmirante Oscar C. Albino egresó de la Escuela Naval Militar en 1956 como guardiamarina del Cuerpo de Comando Escalafón Naval. Realizó cursos de Artillería, Salvamento y CIC. Ejerció los Comandos del patrullero Murature, corbeta Guerrico, Jefe del SEYCAD, Comando Naval de Tránsito Marítimo, Segunda División de Destruyores, Comando del Área Naval Puerto Belgrano, Jefe de la Base Naval Puerto Belgrano y Comandante de Operaciones Navales. Pasó a situación de retiro en agosto de 1991.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

Número 810

Enero/abril de 2005

Recibido: 11.10.2002

(1) Personalmente adhiero al criterio del contraalmirante Destéfani en cuanto a que la primera fue la que mencionaremos, de 1762/63, y la segunda la ocupación de Puerto Egmont, Malvinas, en 1766-74; ver *Historia Marítima Argentina*, vol. III, pág. 309, vol. IV, pág. 311.

(2) The Royal Navy in the River Plate pág. lx.

(3) H.M.A., volumen III, pág. 309.

Debo reconocer sin embargo, que ante la ineptitud administrativa española, la presencia portuguesa en Colonia, sacando provecho del comercio del contrabando, fue un aliciente de desarrollo económico para la región del Uruguay actual. Aún antes de la existencia de la Colonia, las descuidadas costas de la ribera norte eran utilizadas por los portugueses para introducir contrabando.

Fue un constante anhelo de Portugal desconocer el Tratado de Tordesillas (lo lograría en 1750) y expandir su asentamiento americano hasta el Río de la Plata. En 1676, atendiendo a reclamos de la corona portuguesa, el Papa extiende la jurisdicción de la diócesis de Río de Janeiro hasta las márgenes del Río de la Plata.

La separación de las dos coronas (España y Portugal, 1640) afectó seriamente la situación financiera portuguesa al eliminar el contrabando rioplatense, que era una importante fuente de recursos.

Por lo tanto, la fundación de la Colonia no es un hecho aislado o fortuito sino la secuela de un conjunto complejo de factores económicos y políticos, algunos de los cuales se pierden en el tiempo. En corto, la necesidad de revivir la economía de Río de Janeiro, explotando la extraordinaria abundancia de ganado vacuno en la banda oriental del Uruguay.

Continúa nuestra historia cuando el 26 de enero de 1680 el gobernador de Río de Janeiro, Manuel de Lobo, funda en nombre de Portugal un asentamiento sobre la costa norte del Río de la Plata, casi frente a Buenos Aires, a la que denomina Colonia del Sacramento. Reacciona España y el siguiente 6 de agosto, el Maestre de Campo Antonio de Vera y Mujica, por orden del gobernador de Buenos Aires, José de Garro, la toma en nombre de España.

En el conjunto de sus permanentes problemas exteriores, España tenía una amplia variedad de enemigos, y por entonces una complicada situación con Francia. Como aditivo, sus colonias del Atlántico Sur eran una presa codiciada para muchos. El mariscal Vauban había presentado un proyecto de asalto a Buenos Aires; no fueron por lo tanto solamente los ingleses. Pero la sucesión del trono español cambiaría en pocos años la situación.

En 1681 el débil gobierno español de Carlos II firma el Tratado Provisional (de Lisboa), por el cual la Colonia vuelve a manos portuguesas (concretado en febrero de 1683); mientras, una comisión estudiaría los reclamos y derechos de ambas partes. El tema se demora en el tiempo por desacuerdos de los delegados, y aun el Papa, a quien se le había solicitado mediación, tampoco se expide esperando que el problema se solucione políticamente sin comprometerlo.

Pero Carlos II, rey de España, muere en 1700. Los pretendientes al trono vacante son dos: el duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, y el Habsburgo Carlos, archiduque de Austria. Cuando finalmente el duque de Anjou asume como Felipe V de España (primer Borbón), el emperador de Alemania Leopoldo I, padre de Carlos, le declara la guerra. Lo apoyan, entre otros, Inglaterra, Holanda y Portugal.

Ha comenzado la llamada Guerra de Sucesión de la Corona Española. No será ciertamente la única (la última por esta causa fue la guerra franco-prusiana de 1870).

En 1701, por el Tratado de Alforza, España renuncia a la Colonia, la que en teoría podía ser mantenida solamente por mar y sin posibilidades (¿?) de expandirse tierra adentro más allá del alcance de un tiro de cañón.

Como ingrediente interesante, en 1703 se firman dos importantes tratados entre Inglaterra y Portugal. El primero (16 de mayo), colocaba a Portugal del lado de la Gran Alianza Anglo-Austríaca, que apoyaba a la monarquía Habsburgo en su lucha contra los Borbones por el trono de España, y que hizo de Portugal una base de desembarco para las tropas

británicas durante la Guerra de la Sucesión Española. En la práctica, Portugal quedaba bajo la dependencia política de Inglaterra.

El segundo, llamado Tratado de Methuen (27 de diciembre), aunque nominalmente un pacto comercial, tuvo importantes consecuencias económicas para ambos países.

Fue firmado por el diplomático inglés John Methuen, enviado en Portugal, y por el portugués conde de Alegrete. Por el mismo, los portugueses aceptaban admitir textiles ingleses, que habían previamente prohibido. Inglaterra, por su parte, aceptaba importar oporoto con un impuesto un tercio menor que le aplicaban a los vinos franceses. El tratado también le daba al rey de Portugal el derecho de prohibir nuevamente la importación de textiles ingleses si éstos reducían los impuestos a los vinos franceses.

Portugal quedaba por lo tanto libre de la dominación franco-española, a cambio de ser colocado en una posición de dependencia económica de Inglaterra. La industria del vino se desarrolló rápidamente en la región del alto Douro, la mayoría de ella era controlada por capitalistas británicos. Vastos campos de granos fueron convertidos en viñedos, de manera que el pan de Portugal fue sacrificado por el vino para los ingleses. Además, Portugal continuó siendo un país agrícola, productor de materias primas y un importador de productos manufacturados. Como resultado, la naciente industria portuguesa quedó demorada por más de un siglo. El tratado fue finalmente revocado por un acuerdo de 1842; pero de cualquier manera, Portugal continuó siendo un satélite de Inglaterra hasta la disolución del imperio británico después de la Segunda Guerra Mundial.

Si sumamos el interés de Gran Bretaña en el Río de la Plata y la enemistad, fruto de intereses opuestos de ésta con España, nos encontraremos con consecuencias importantes para nuestra área, las que se prolongarán en el tiempo, mucho más allá del alcance de este trabajo.

En abril de 1704 España le declara la guerra a Portugal; en octubre una fuerza de Buenos Aires al mando del sargento mayor Baltasar García Ross reconquista la Colonia para España (había sido entregada en 1701).

En estas circunstancias, nace en Cádiz el 29 de junio de 1715 nuestro personaje, Pedro Antonio Francisco de Cevallos Cortez y Calderón. Si bien el apellido de su padre era Zeballos, siempre firmó "Ceballos". (4)

En 1716, nuestra manzana de la discordia pasa nuevamente a manos de Portugal por el Tratado de Utrecht de 1713.

Paz de Utrecht, en realidad, que comprendió varios tratados firmados entre los beligerantes como epílogo de la Guerra por la Sucesión del Trono de España. En lo que hace a este último país, cede, a Inglaterra, Gibraltar y Menorca; el tratado fue precedido por el Acuerdo de Asiento por el cual España cedió a Inglaterra el derecho exclusivo de abastecer de negros a sus colonias por los próximos treinta años (4.800 negros por año por puerto).

Es interesante destacar que la corona inglesa firma un tratado que va a ejecutar a través de una intermediaria, la South Sea Company (conocida en la literatura en idioma castellano como Compañía Inglesa del Mar del Sur). Algo similar a lo que veremos con la East India Company.

La South Sea Company fue fundada en 1711 para comerciar (principalmente esclavos) con las colonias españolas en América, suponiendo que la Guerra de Sucesión Española, que se encontraba en sus etapas finales, terminaría con un tratado que autorizaría tal comercio. En realidad, el Tratado de Utrecht fue menos favorable que lo esperado, pero en 1718 el rey Jorge I se convirtió en Gobernador de la Compañía, originando un optimismo especulativo irreal, en el que influyó la propuesta de la Compañía, aceptada por el Parla-

(4)

Por línea paterna descendía del rey godo Recaredo, y por la materna estaba emparentado con Hernán Cortez.

mento, de hacerse cargo de gran parte de la deuda nacional. Finalmente, en diciembre de 1720 la Compañía se derrumbó y muchos inversores quedaron arruinados. La House of Commons ordenó una investigación que demostró que por lo menos tres ministros habían especulado y aceptado sobornos. A esta manía especulativa de 1720, o engaño, se la llamó South Sea Bubble.

La creciente relevancia del enclave luso-británico en el Río de la Plata, la Colonia del Sacramento, preocupa a Madrid y para prevenir los avances portugueses en la costa norte del río, la Corona dispone la ocupación del abandonado territorio de la Banda Oriental, para lo cual ordena al gobernador de Buenos Aires en ese momento, don Bruno Mauricio de Zabala, la fundación del fuerte y pueblo de Montevideo, que realiza el 28 de abril de 1726.

Mientras tanto, ¿qué es de la vida de nuestro personaje? Se educó en el Seminario de Nobles de Madrid para cursar la carrera de las armas, y en 1730 es subteniente, aunque dedicado a la política. En 1739 es Capitán de Infantería del Regimiento de Órdenes de Cataluña. De su peculio reorganiza, instruye y adiestra al regimiento, por lo cual el rey lo nombra en 1741 Coronel ⁽⁵⁾ del Regimiento y Caballero de la Orden de Santiago.

(5)

Coronel en aquella época era el cargo de Jefe de un regimiento.

Actuó con gran valor en las guerras por la sucesión de los tronos de Polonia y de Austria, libradas ambas, en lo que a España concierne, en campos de Italia. En 1744 es ascendido en el campo de batalla a Brigadier; en 1747 por comportamiento de extremo valor es Mariscal de Campo a los 32 años.

Retomando el campo de la política internacional, después de algunos años de calma vuelven los problemas: en 1750 se firma el Tratado de Madrid (o de Permuta), que deroga la línea de Tordesillas; la Colonia vuelve a España a cambio de entregar a Portugal siete pueblos de las misiones jesuíticas sobre el río Uruguay y los territorios de lo que es hoy Santa Catalina y Río Grande del Sur. En la práctica, España permuta tierras españolas por otras tierras españolas. Una cláusula secreta posterior comprometía el uso de la fuerza para desalojar a los indios.

La oposición de los jesuitas y de los indios de las Misiones fue violenta; es necesario reconocer que estos últimos habían sido el muro de contención de los avances portugueses, razón por la cual SMF (Su Majestad Fidelísima, el rey de Portugal) quería desprestigiar y desplazar a la Compañía.

El desalojo no fue pacífico y dio origen a las guerras guaraníicas, donde España combatió a los viejos misioneros que querían seguir perteneciendo a España, y en las que los indios fueron masacrados tanto por españoles como por portugueses. Al enterarse de la resistencia, la Corona decide enviar una expedición de 1.000 hombres al mando de Cevallos, a quien se le otorga el grado de Teniente General de los Ejércitos de su Majestad y se lo designa Gobernador y Capitán General de la Provincia del Río de la Plata. Su tarea: terminar con el traslado y trasmigración, creando nuevos pueblos. En realidad era una expedición dirigida solapadamente contra la Compañía de Jesús.

Para destacar la confianza del rey en el nuevo Gobernador, se le dio amplia libertad para cambiar, agregar o dejar de cumplir cualquiera de las órdenes impartidas, siempre que redundaran en beneficio del Rey de España. ⁽⁶⁾

(6)

Ver Gammalson.

Cuando Cevallos llega a Buenos Aires en noviembre de 1757 (tenía 42 años), la rebelión ya había sido dominada, y restaba entonces completar la mudanza y asentamiento de los indígenas a los nuevos pueblos a construir en la margen derecha del río Uruguay. Quedaban por reunir y trasladar unos 15.000, incluso los dispersos.

Para el feliz y pacífico cumplimiento de esta tarea, que comienza a mediados de 1757, evitando nuevos problemas, era necesario ganarse la confianza de los aborígenes. Ceva-

llos dio un ejemplo de tolerancia, siendo de destacar el buen trato brindado a los mismos. Su preocupación era que los indígenas no cayeran en manos de los portugueses, que los hubieran esclavizado. Pudo darse cuenta de la falsedad de los informes sobre la Compañía, y se valió de la ascendencia de los sacerdotes sobre aquéllos. La tarea quedó concluida para fines de ese año. En diciembre contrae paludismo, enfermedad que lo atormentará hasta el fin de sus días.

Algunos autores atribuyen la condescendencia que mostró hacia indios y esclavos durante sus mandatos en el Río de la Plata al afectuoso recuerdo de su niñera negra María Rodríguez.

Pero con visión política de futuro, Cevallos da instrucciones de no destruir los pueblos abandonados, pensando que si los portugueses no cumplían con la entrega de la Colonia, él no entregaría en definitiva esos pueblos, temperamento que es aceptado por la Corona.

También para fines de año avizora una posible guerra contra Portugal y comienza a preparar su plan. Temía un ataque inglés a Montevideo o Maldonado ⁽⁷⁾, por lo que pide refuerzos técnicos y de artillería y plantea la necesidad de mejorar la defensa de Maldonado. Sus sospechas no eran infundadas, dada la actitud de los portugueses de reforzar la Colonia en vez de prepararse para entregarla.

(7)
No estaba equivocado el Gobernador; Roberts cita 13 tentativas o planes contra el Río de la Plata entre 1711 y 1802. Ver H.M.A., volumen IV, pág. 313.

El plan del Gobernador incluía que en caso de guerra y aliarse España a otra potencia, esta última debería encargarse de tomar Río de Janeiro, quedando para los españoles del Río de la Plata avanzar desde el sur hasta Santa Catalina. Mientras tanto, Cevallos persiguió el contrabando y tomó acciones para evitar los avances portugueses en territorios españoles; adoptó medidas para la protección naval del Río de la Plata.

Finalmente, en el año del Señor de 1761 se firman dos tratados importantes de resultados contrapuestos. En febrero, entre España y Portugal el Tratado del Pardo, que revoca el de 1750. Puede considerarse un triunfo de los informes elevados a la corona por Cevallos, quien ordena el regreso de los indios a sus antiguos pueblos.

En agosto se firma el Tercer Pacto de Familia entre los Borbones de España y los de Francia, dirigido evidentemente contra Inglaterra, la que reacciona y declara la guerra en enero de 1762. A su vez, al negarse el rey de Portugal a expulsar a los buques ingleses de sus puertos, España le declara la guerra en junio.

Para todo este relato histórico de los sucesos en Europa y las acciones en el Río de la Plata es necesario tener debidamente en cuenta las demoras en las comunicaciones, que con muy buena suerte no demoraban menos de dos a tres meses.

Sospechando la evolución de la situación, y siempre temeroso de un intento de invasión por ingleses y/o portugueses, Cevallos pasa con su ejército a la Banda Oriental y ejerce una indiscreta vigilancia sobre la Colonia. En setiembre se entera de la declaración de guerra y, sin esperar órdenes, la ataca, captura y ocupa el 2 de noviembre. Reconstruye y fortifica ciudad y puerto.

Por esta acción, el Rey lo nombrará caballero de la Real Orden de San Genaro y, además, Gentilhombre de Cámara.

Los prisioneros militares son embarcados en los buques portugueses, que habían permanecido en el puerto para colaborar con la defensa de la ciudad, y enviados a Río de Janeiro. Gran parte de los civiles son internados bien lejos en territorio argentino, particularmente en la zona cordillerana. ⁽⁸⁾

(8)
Por esta circunstancia, y por el lado portugués, mis antepasados paternos fueron radicados en Mendoza.

Aparte de las previsiones terrestres, Cevallos organizó una reducida pero no despreciable

flotilla, al mando del teniente de navío Carlos Sarriá. Fue lamentable la conducta de este oficial, quien al comenzar el asedio a Colonia busca refugio con sus buques en la Ensenada. Luego, y pese a las órdenes de Cevallos, tampoco participará de la defensa cuando el ataque inglés.

Con todos los antecedentes políticos que hemos visto, en 1761 se materializa el intento de invasión anglo-portuguesa a Buenos Aires. ⁽⁹⁾

(9)

Para estas acciones sígelo relato de Barba; Historia Marítima, tomo IV, pág. 311.

Contando los ingleses como segura, en manos de sus aliados, la Colonia del Sacramento (no pudieron prever que caería en poder de Cevallos el 2 de noviembre), planearon y organizaron durante ese año una empresa apoyada en ese puerto, que de triunfar coronaría la serie de depredaciones en las posesiones españolas. La meta era apoderarse, junto con los portugueses, del Río de la Plata, quedando la parte oriental para éstos y Buenos Aires y sus dependencias para Inglaterra.

El mentor de esta aventura habría sido el embajador portugués en Londres, y como volvería a repetirse, parece que influyó el informe de un marinero inglés, Joseph Reed, que había estado en Buenos Aires entre 1754 y 1759, el que se presentó ante el capitán Mac Namara declarando que Buenos Aires, cuyo río conocía, lo mismo que sus “entradas y salidas de tierra”, era de fácil conquista y presa apetecible por su gran riqueza.

Puede que parezca exagerado pensar en la seriedad de las versiones, todas españolas, acerca de que Inglaterra y Portugal hubiesen tramado tal aventura; lo cierto es que los elementos que se movilizaron dan visos de veracidad a los papeles que han llegado a nuestro conocimiento.

Se hizo cargo de la empresa nada menos que la Compañía de las Indias Orientales. Se fijaron carteles en Londres buscando voluntarios que quisiesen emplearse en una expedición al Mar del Sur (¿?), ofreciendo hacerlos participar de lo que en ella se adquiriese. Se cargaron los buques con productos ingleses para ser introducidos y comercializados en estas tierras.

Como en el caso ya mencionado de la South Sea Company, es interesante destacar también aquí la intervención de la Compañía de las Indias Orientales, o en su nombre abreviado en inglés British East India Company (su nombre legal era Governor and Company of Merchants of London Trading with the East Indies). Daba a la aventura la máscara de una empresa de guerra realizada por particulares cuando en realidad estaba controlada por el gobierno y se dirigía contra el poder español en América. No sería la primera vez que Inglaterra auspiciaba aventuras de este tipo, guardando silencio en caso de fracaso y aprovechando sus ventajas en caso de éxito.

(10)

Indias Orientales: término general que se refiere tanto a las islas de la actual República de Indonesia (conocidas antiguamente como Indias Holandesas o Indias Orientales Holandesas), a todas las islas del archipiélago malayo o a todos los anteriores más toda el Asia Sudoriental y la India. La práctica moderna limita generalmente el término al archipiélago malayo.

Originalmente fue una organización comercial y política británica formada para compartir el comercio de las especias en las Indias Orientales ⁽¹⁰⁾, pero problemas con los holandeses la circunscribieron a la India. Caso típico de la complicada modalidad inglesa, con el apoyo de la corona, la Compañía asumió la administración política de los territorios sobre los que se expandía, disponiendo incluso de ejército propio. Para la época que nos interesa, sus negocios en la India no pasaban por su mejor momento. A los fines prácticos, podemos decir que la British East India Company desaparecerá después del Motín de la India de 1857.

(11)

El navío era el buque de guerra más importante de la época de la vela; montaba más de 60 cañones y era capaz de enfrentar a cualquier otro buque o a fortalezas costeras. Resulta interesante que este navío, de nombre Kingston, fue rebautizado por la Compañía Lord Clive, ex gobernador de Bengala en la India, y que aún vivía.

Volviendo a nuestro relato, fue designado comandante de la expedición aquel capitán Mac Namara, ex marino de la compañía, a quien la armada inglesa le “vende” un navío, el *Kingston* ⁽¹¹⁾, y una fragata, la *Ambuscade*. La aventura fue preparada sin disimulo, por el contrario fue ampliamente publicitada, y encarada como una empresa política y económica financiada por suscripción.

No está claro cuál era el status legal de Mac Namara, aunque la información publicada posteriormente en diarios ingleses lo mencionan como “corsario”.

Los buques zarparon de Inglaterra en julio de 1762 y en Lisboa el rey le concede a Mac Namara el cargo de Jefe de Escuadra, “para ser tenido entre los portugueses como de su propio Monarca [...] y también las órdenes convenientes para que sacara de Brasil las embarcaciones y tropas necesarias”. (12)

(12)
Ver Incendio y naufragio del Lord Clive.

En Río de Janeiro el gobernador Gomes Freire, Conde de Bobadela, incrementa sensiblemente la fuerza, aportando otra fragata (*Gloria*), seis bergantines de transporte y 600 hombres de tropa. Conocedor de la zona, recomienda a Mac Namara que para atacar Buenos Aires el mejor lugar para desembarcar era la Ensenada de Barragán, que además no estaba protegida.

Zarpan de Río y, como ironía para los expedicionarios, no hay dudas que se cruzaron en el mar sin verse con los buques que llevaban a Río a los prisioneros portugueses de Colonia.

Los problemas comenzaron entonces a principios de diciembre, cuando a la altura de Montevideo se enteraron de que la Colonia estaba nuevamente en manos españolas. Avanzan sobre la costa uruguaya hasta Riachuelo, pero no se dejan engañar por Cevallos que había izado banderas portuguesas en la costa.

Decidieron entonces atacar directamente a Buenos Aires, pero salvó a la ciudad su eterna primera línea de defensa: el Río de la Plata con sus bajíos y sus temibles e imprevistas sudestadas. No tenían prácticos, los que habían sido enviados a Río por Cevallos; sondaron el río pero no pudieron encontrar el canal para cruzar con sus buques mayores. (13)

(13)
Téngase en cuenta que ya antes de 1723 había prácticos patentados del río, siendo el primero el capitán Pedro Gronardo; ver Eduardo R. Kersten, carta de lectores en *La Nación Revista* del 21 de julio de 2002.

Retornaron a la zona de Montevideo, donde un buque portugués les trajo desde Río de Janeiro la orden de regresar. Las autoridades de Brasil, conocedoras del escenario y de lo que significaba Cevallos, habían perdido el optimismo inicial y desconfiaban del éxito de la empresa.

Lamentablemente para Mac Namara en el mismo buque llegó un práctico del puerto de Colonia que lo convenció de que conocía los canales para entrar al puerto y atacar la ciudad.

Se realizó un consejo de guerra para decidir las acciones a emprender; parece que privó la opinión de los comandantes subordinados. Codicia y orgullo marineramente por medio, no se cumplió la orden de regresar, y el 6 de enero de 1763 atacaron Colonia con sus tres buques mayores.

Hay una anécdota que dice que uno de los paisanos que apostó Cevallos como vigía en la costa, le manda un mensaje informando el avistaje y agregaba: “esos buques están buenos para la bala roja”. (14)

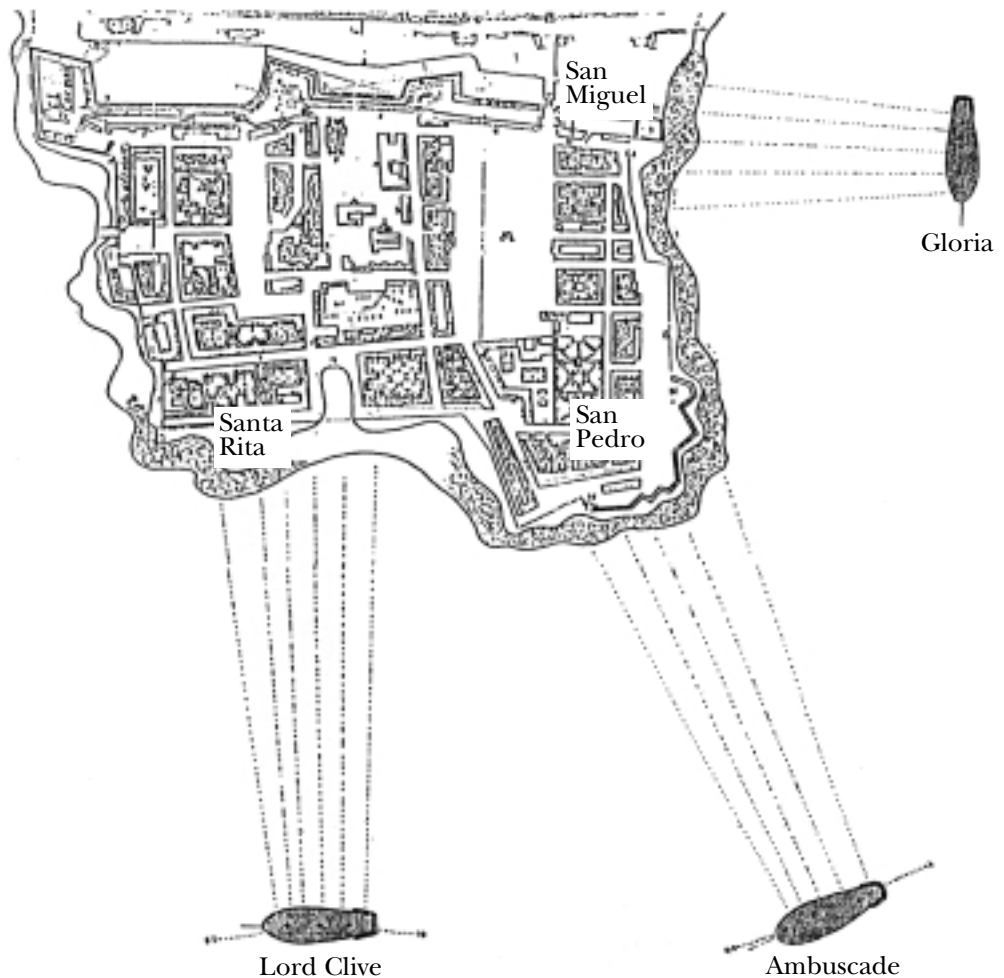
(14)
Bala que antes de cargarla era calentada al rojo; muy eficaz para provocar incendios.

Resulta difícil explicar que una expedición planificada y desarrollada durante casi un año fracasara tras un increíble duelo al cañón de unas pocas horas. Otra pregunta es: ¿por qué no desembarcaron la tropa, intentando un doble asalto, por mar y por tierra?

El 4 de enero los buques fondean en el Riachuelo, casi a la vista de Colonia. Intentan algún golpe de mano contra la plaza, que es rechazado. El 6 de enero al amanecer zarpan y los tres buques mayores toman posición, fondeando el *Lord Clive* frente al baluarte de Santa Rita, la *Ambuscade* frente al baluarte de San Pedro Alcántara, y la *Gloria* frente al de San Miguel. Los buques se acoderan (15) presentando sus bandas de estribor a la fortaleza. Estamos hablando de distancias que no superan los cuatrocientos metros. No es necesario decir que la defensa costera estaba alerta y preparada, pero ninguno de los bandos se apresura por abrir el fuego; todo parecía un duelo de aquella época.

(15)
Acoderar: fondear un ancla adicional en popa para evitar que el buque cambie su actitud por efectos del viento o la corriente.

Cerca del mediodía son los ingleses quienes realizan el primer disparo, que es respondi-



Esquema de la batalla del 6 de enero de 1763. Reproducido por cortesía de los autores del libro Adolfo Kunsch Oelkers: Incendio y naufragio del Lord Clive, y Juan Antonio Varese: Naufragios en Colonia: Patrimonio histórico, Montevideo, 2003, Torre del Virgía Ediciones.

do por las baterías de tierra. Se desarrolló un violento combate, con graves daños por ambas partes. Pero los buques llevaron lógicamente las de perder; después de cuatro horas de duelo artillero, la nave capitana, el *Lord Clive*, se incendió (posiblemente por el impacto de balas rojas), debiendo ser abandonada.

¿Cuál fue la suerte del capitán Mac Namara? Perekó en la acción, aunque diversos autores difieren sobre su final. Puede que haya muerto en el incendio de su buque o que se ahogara al intentar llegar a nado a la costa. Cualquiera fuera la suerte del comandante, cerca de la noche explotó la santabárbara, pero como no se hundió de inmediato le fue posible a Cevallos rescatar gran parte de la artillería y otros efectos. Los restantes buques también se retiraron con graves daños, regresando sí ahora a Río de Janeiro.

Los prisioneros ingleses que llegaron a la costa y los civiles portugueses que habían quedado en la Colonia fueron enviados a Buenos Aires para ser internados en las provincias. Así pasó, sin gloria y con mucha pena, el primer intento serio de invasión inglesa al Río de la Plata. Nos salvaron, repito, el río y la brillante defensa que realizó Cevallos en Colonia, y las previsiones en otros puntos de la costa. Cabe aclarar que durante el combate el gobernador sufría de otro de sus periódicos ataques de paludismo; pese a la fiebre que lo consumía se levantó para dirigir personalmente la acción, montado finalmente a caballo por no poder mantenerse en pie.

Puede preguntarse uno sobre el destino de los restos del *Lord Clive*. En años recientes, arqueólogos submarinos uruguayos han explorado la costa frente a Colonia y creen haber

encontrado al buque bajo un manto de sedimentos y de rocas. Han recuperado un trozo de madera que se supone corresponde al timón. ⁽¹⁶⁾

(16)

Ver Incendio y naufragio ...
También reportaje al señor Rubén Collado, diario La Colonia, 6 de febrero de 2004.

Después de un descanso y preparación de las defensas, en marzo Cevallos avanza por la costa norte del río. Le preocupaba un contraataque portugués; la reconoce hasta Maldonado, sigue al norte y toma la fortaleza de Santa Teresa en la Angostura del Chuy, y luego el fuerte San Miguel. Continuando hacia el norte toma Río Grande do Sul, que había sido abandonada por sus defensores, realizando una de las más brillantes campañas que se hubieran ejecutado bajo los pliegues de la bandera española en el siglo XVIII.

En este lugar lo sorprende la noticia del Tratado de París que pone fin a la Guerra de los Siete Años, y la Colonia vuelve a manos portuguesas el 27 de diciembre de 1763. SMC (Su Majestad Católica, el rey de España) restituiría a SMF (Su Majestad Fidelísima, el rey de Portugal) todas las plazas conquistadas en Europa, América y África.

Las maniobras de la diplomacia hicieron, como en otras oportunidades, estériles los esfuerzos y los sacrificios de los funcionarios españoles en América. Y debemos reconocer la superior calidad militar de las tropas españolas frente a las portuguesas.

Mientras Cevallos permaneció al frente del gobierno de Buenos Aires, los portugueses cumplieron con lo acordado, pero apenas se embarcó de regreso a España, comenzaron a invadir territorio español.

Cevallos cumple gestiones diplomáticas en Italia en 1772, por cuyo éxito el rey lo premia nombrándolo Capitán General de la Provincia de Extremadura. Finalmente, en 1775, es nombrado Gobernador y Comandante General Militar de Madrid y su distrito.

Como una calesita, siempre girando alrededor de los mismos puntos, muy pronto vuelven a repetirse aciertos y errores. En los primeros meses de 1776 los portugueses reconquistaron puntos importantes, incluido Río Grande, situación que llevó a pensar en establecer en Buenos Aires un poder político militar fuerte, lo cual culminaría con la creación del Virreinato en ese mismo año y el envío de una fuerte expedición militar. Debemos señalar que el plan de Cevallos para acabar con el problema era la invasión y conquista del mismo Portugal para la corona española.

Señalado Cevallos como el militar que debía comandar la expedición, fue consultado sobre el tema, no mostrando entusiasmo en la empresa. Al fin aceptó y se lo designó atendiendo “al justo aprecio que en su Real consideración merece el talento, celo, actividad y acreditado desempeño de V. E.”

La real cédula del nombramiento, del 1° de agosto de 1776, decía: “Por cuanto hallándome muy satisfecho de las repetidas pruebas de que tenéis dadas de vuestro amor y celo a mi real servicio, y habiéndoos nombrado para mandar la expedición que se prepara en Cádiz, con destino a la América Meridional, dirigida a tomar satisfacción de los portugueses por los insultos cometidos en mis provincias del Río de la Plata, he venido en crearos mi virrey, gobernador y capitán general de las de Buenos Aires, Paraguay, Tucumán, Potosí, Santa Cruz de la Sierra, Charcas y de todos los corregimientos, pueblos y territorios a que se extiende la jurisdicción de aquella Audiencia”.

La expedición era fuerte de 9.000 hombres. Objetivo: recuperar los puestos que habían tomado los portugueses en el Río Grande de San Pedro, como también el conquistarles cualesquiera otros que se pueda, especialmente la isla de Santa Catalina y la Colonia del Sacramento. Se dejaba al arbitrio de Cevallos el realizar nuevas conquistas en las costas de Brasil.

Por instrucciones del siguiente 4 de agosto se le aclaraba: “tomada dicha Colonia, la haréis demoler y destruir, cegando su puerto cuanto antes se pueda...”. “Es mi voluntad que

Bibliografía

- La Primera Invasión Inglesa; *Enrique M. Barba*, en *Todo es Historia*, noviembre 1970.
- Siete Días, N° 169, págs. 23-28.
- Una invasión inglesa durante el gobierno de Cevallos; *Enrique M. Barba*; *Humanidades*, revista de la Facultad de La Plata, tomo XXXII (año 1950).
- The Royal Navy in the River Plate 1806-1807; edited by *John D. Granger*; published by *Scolar Press for the Navy Records Society*; 1996.
- Los Bloqueos Navales en el Río de la Plata; *contraalmirante Horacio Rodríguez*, *contraalmirante cont. Pablo Arguindéguy*, *Instituto Browniano*, 1991.
- Enciclopædia Britannica: tomos VI, p. 840; IX p. 383; III, p. 762; I p. 296.
- El Virrey Cevallos; *Hjalmar Edmundo Gammalson*; *Ed. Plus Ultra*, 1976, Buenos Aires.
- Las Invasiones Inglesas al Río de la Plata 1807-1807; *Carlos Roberts*, *Ed. Peuser*, Buenos Aires 1938.
- Incendio y Naufragio del Lord Clive; *Adolfo Kunsch Oelkers* / *Naufragios en Colonia: Patrimonio Histórico*; *Juan Antonio Varese*. *Torre del Vigía Ediciones*, Montevideo, 2003.

sin embargo de cuanto os dejo prevenido en esta Instrucción quedéis en libertad para obrar, según lo juzguéis más oportuno, a mi mejor servicio ...”

Zarpa con una escuadra de 116 buques y aunque su plan original era dirigirse a Montevideo, ataca primero la isla de Santa Catalina por su excelente fondeadero, la que se rinde el 5 de marzo. Por esta acción el rey lo nombra Capitán General de sus Ejércitos. Una sucesión de temporales le impidió desembarcar en Río Grande, por lo que prosigue viaje a Maldonado y Montevideo.

Posteriormente, el 5 de junio toma la Colonia, pero cuando se disponía a iniciar otra vez su campaña de Río Grande, el 11 de junio, el rey le ordena cesar las hostilidades. El 1° de octubre se firma el Tratado de San Ildefonso. España se queda definitivamente con la Colonia, la Banda Oriental y las misiones ubicadas en la orilla occidental del Uruguay, pero también pierde definitivamente Santa Catalina y todo el Río Grande.

Como virrey, Cevallos fue un gobernante valiente, sagaz y progresista; habilitó el puerto para el comercio libre; ordenó la fundación de la Aduana; se ocupó de las industrias rurales; combatió la corrupción. Puede decirse con verdad que durante su gestión echó las bases para la emancipación económica y política del Plata con respecto al Perú.

En 1778 entrega el Virreinato a Vértiz, hasta entonces gobernador. Llega a la Península enfermo, y en camino a la Corte se debió detener en el Convento de los Capuchinos, cerca de Córdoba, donde muere después de una larga agonía el 26 de diciembre de 1778. Tenía 63 años. Fue enterrado con pompas de Obispo, vistiendo el sayal de los capuchinos y encima el hábito de la Orden de Santiago.

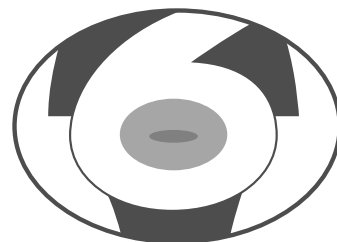
El rey de España, Carlos IV, lo esperaba para otorgarle el título de Marqués de la Colonia, título que pasaría a una de sus hermanas.

Pedro Antonio de Cevallos yace en la Catedral de Córdoba. Conoció en carne propia aquello de ganar en el campo de batalla y que otros, por ineptitud política, lo pierden en la mesa de negociaciones, herencia que parece hemos recibido de la madre patria.

Se lo llamó con justicia “el último resplandor de la gloria de España en América”.■

TERMINAL 6

SOCIEDAD ANÓNIMA



Hipólito Yrigoyen y Costa del Paraná, C.C. 60 - 2202 Puerto General San Martín (Santa Fe), Argentina

Tel. 54 (3476) 438000 - Fax 54 (3476) 438046

E-Mail: term6@terminal6.com.ar - <http://www.terminal6.com.ar>